



## Analfabetos que leen

**M**ARÍA NO ERA CRISTIANA, PERO siempre soñaba con Jesús. Sacrificó una vaca con la esperanza de que sus sueños cesaran, pero estos continuaron. Luego, una mujer la llevó a la oficina de Jacob Gbale, el presidente de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Guinea, cuya sede se encontraba en la misma calle de la lujosa casa de María en Conakri, la capital de Guinea.

Cuando María le describió sus sueños al pastor Jacob, este sonrió.

–¡Gloria a Dios! –exclamó.

María se sorprendió, pues no podía entender por qué él estaba tan feliz.

–No necesitas hacer más sacrificios –le aseguró el pastor Jacob, levantando la Biblia de su escritorio–. Es Dios quien te llama en tus sueños.

–Pues creo que su Dios se equivoca –le dijo María–, siempre he pertenecido a la religión de mi familia.

El pastor Jacob le extendió la Biblia y le dijo:

–Ten, es para ti.

–¿Y para qué quiero yo una Biblia? –refutó María–. Ni siquiera sé leer.

El pastor Jacob le preguntó si alguien de su familia sabía leer y escribir, y ella recordó que tenía un primo que sabía leer. Jacob escribió el nombre de María en la primera hoja de la Biblia y le dijo:

–Toma la Biblia y vete en paz.

María estaba molesta con el pastor y se fue sin siquiera decir adiós. “¿Quiénes se creen estas personas que son? Me dicen que lea la Biblia como si yo no conociera a Dios”, pensó mientras caminaba hacia su casa.

En casa, María guardó la Biblia en un cajón y decidió distraerse un poco viendo

la televisión. Pero cuando puso su canal favorito, estaban transmitiendo un programa sobre Jesús. En seguida cambió de canal, pero en el siguiente también estaban transmitiendo un programa de contenido religioso. Comenzó a pasar los canales con rapidez y en cada uno de ellos estaban transmitiendo un programa sobre Jesús. Enojada, María llamó a la empresa de la televisión por cable:

–¿Qué pasa con sus canales? En todos ellos lo único que hay es Jesús, Jesús, Jesús –les reclamó fuertemente.

El joven que atendió su llamada estaba perplejo.

–Los canales están bien, señora –le aseguró.

–¡No, no es así! –gritó María–. Venga a mi casa y arregle mi televisor.

Cuando el hombre llegó a la casa, revisó los canales y todo funcionaba con normalidad. María se quedó sin palabras. Esa noche, cuando se acostó, no podía dejar de pensar en Jesús. Entonces, recordó la Biblia y pensó que tal vez la única forma de dejar de pensar en Jesús era leyéndola. Al amanecer, le pidió a su primo que la visitara.

–¿Qué es esto? –le preguntó extendiéndole la Biblia–. Dime.

Su primo Hamadou había estudiado en una escuela cristiana en Sierra Leona y reconoció el libro en seguida.

–¿Quién te dio esa Biblia? –le preguntó.

–Un pastor adventista –respondió María.

–¿Y qué quieres hacer con ella? Tú no sabes leer.

–Sé que fuiste a la escuela –le dijo ella–. Quiero que me ayudes a leer esta Biblia. Enséñame a leer.

## CÁPSULA INFORMATIVA

- Guinea declaró su independencia de Francia el 2 de octubre de 1958.
- El término inglés “Guinea” proviene de la palabra portuguesa Guiné, que surgió a mediados del siglo XV para referirse a las tierras habitadas por los guineus, un término genérico para los pueblos africanos al sur del río Senegal.
- Guinea es rica en minerales y posee una cuarta parte de las reservas mundiales de bauxita (un mineral que contiene aluminio), más de 1.800 millones de toneladas métricas de hierro, importantes depósitos de diamantes y oro, y cantidades indeterminadas de uranio.
- La riqueza mineral de Guinea lo convierte en uno de los países más ricos de África, pero su población es una de las más pobres de África Occidental.

Hamadou abrió la Biblia y leyó: “Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo”.

–¿Ya? ¿Eres feliz? –le preguntó.

María le pidió que subrayara los versículos y Hamadou comenzó a reírse. Se rio tanto, que se le escaparon algunas lágrimas.

–¡Nunca fuiste a la escuela! –agregó entre risas–. ¿Crees que podrás leerlos?

Sin embargo, subrayó el pasaje e hizo que María repitiera aquellas palabras una docena de veces para que las recordara.

Esa noche, María tomó la Biblia y encontró con facilidad El Padrenuestro y, aunque nunca había aprendido a leer, notó que podía leer los versículos subrayados. Cuando pasó la página, para su sorpresa, también pudo leer los pasajes que seguían. Al día siguiente, María estaba ansiosa por hablar con Hamadou.

–Te reíste de mí ayer, así que déjame mostrarte que puedo leer –le dijo.

–Ni en tus sueños puedes leer –se rio él.

María abrió la Biblia y comenzó a leer la página en la que se abrió, y Hamadou se asustó.

–¿Cómo hiciste eso? –le preguntó.

–Mi querido primo, eso es inteligencia humana –dijo María con una sonrisa–. Si realmente crees que eres capaz de hacer algo, puedes hacerlo.

Desde ese momento, María leyó la Biblia todos los días y al poco tiempo comprendió que Jesús le había dado la capacidad de leer, así que decidió entregarle su corazón.

La Iglesia Adventista del Séptimo Día enfrenta enormes dificultades para difundir el evangelio en Guinea, donde solo un 7 % de la población es cristiana y muchos son hostiles hacia el cristianismo. Parte de las ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre ayudarán a construir la escuela secundaria Kobaya Academy, donde enseñarán sobre el amor de Jesús a muchos niños pertenecientes a hogares no cristianos.

## CONSEJOS PARA LA HISTORIA

- María y Hamadou no son los verdaderos nombres; estos se han ocultado para proteger la identidad.
- Esta historia comienza en el relato de la semana pasada y continúa en el de la próxima semana.
- Descarguen fotos en Facebook ([bit.ly/fb-mq](http://bit.ly/fb-mq)) o en el banco de datos ADAMS ([bit.ly/maria-in-guinea](http://bit.ly/maria-in-guinea)).
- También los futuros proyectos del decimotercer sábado: [bit.ly/WAD-2020](http://bit.ly/WAD-2020).